

—Sí —dijo él—. Fabuloso.

—¡Encantador! —dijo ella.

—Oye —dijo él—, ¿no te importaría que me tomara un trago? O sea, médicamente, ya sabes. Estoy muerto; ayúdame, por favor. Creo que me va a dar un colapso.

—Sí, un trago te va a caer bien —dijo ella—. Pobrecito, qué pena que te sientas tan mal. Voy a prepararte un trago.

—Yo, la verdad —dijo él—, todavía no me explico cómo me sigues dirigiendo la palabra después del ridículo que hice anoche. Yo creo que mi única salida es meterme a un monasterio en el Tíbet.

—¡Estás loco! —dijo ella—. No te voy a dejar ir ahora. Ya deja de pensar en eso. Estuviste perfectamente bien.

De un salto ella se paró del sofá, lo besó con rapidez en la frente y salió corriendo de la habitación.

El joven pálido la vio alejarse, movió la cabeza lentamente y luego la dejó caer sobre sus manos húmedas y temblorosas.

—Ay, mi amor —dijo—. Ay, ay, ay, Dios mío.

Dorothy Parker (Long Branch, Nueva Jersey, 1893 – Nueva York, 1967). Crítica, cuentista, poeta y dramaturga estadounidense, fue una figura central en el famoso círculo de intelectuales del Algonquin en Nueva York y en la planta de fundadores de la revista *New Yorker*. Algunos de sus libros en español son: *La soledad de las parejas*, *Narrativa completa*, *Una rubia imponente* y *Los poemas perdidos*.

Carlos Castro: cuentos de nación

Toda nación habita en la sombra de su narración. Intentar un país es posible cuando se cuentan historias, se siembran mitos, se recrean anécdotas inverosímiles de gestas libradas por gentes más grandes que los que vivimos el presente bajo su abrazo. Inventar un pueblo es cosa del pueblo, cuando existe pueblo, algo que no necesariamente ocurre donde se encuentren personas viviendo cerca; un pueblo es mucho más que eso. Valga señalar que, necesariamente, se requieren mártires. No hay opción.

Desde el comienzo de su carrera, Carlos Castro (Bogotá, 1976) ha estado narrando pueblo, con la conciencia de que él mismo lo es. Lo logra

sin dominar con su discurso, y mucho menos sin someter a otros narradores. Desde donde se sitúa, Castro hace posible una imagen eficaz de un pueblo que apenas si se alcanza a ver, a descubrir por su propia cuenta. La efectividad de su propuesta radica en la sensatez y delicadeza con las que revisa y construye nuevos mitos, necesarias para comprender el hoy, siempre de una manera especialmente sarcástica y con el humor propio de la comedia, edificada con los escombros de la tragedia.

El trabajo de este artista colombiano que acompaña este último número del año de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter*, dedicada a la narración de humor, es un “cuento”



largo que ausculta en el devenir cultural de países como Colombia; es una suma prolija de gestos, imágenes y objetos que tienen la virtud de develar, tras la apariencia de las cosas. Sus planteamientos formales nos permiten contemplar el revés de lo que consideramos real, advierte sobre la estructura interna, el armazón que da soporte a la fachada siempre aparente y deslumbrante del edificio que representa a las naciones-estados latinos. El resultado: una consistente y enfática declaración de principios, hecha con sentido crítico y enfrentada al *statu quo* de la imagen convencional, esa hipnotizadora vista unívoca que ha soportado, desde tiempos de la Colonia, la idea que tenemos los latinoamericanos sobre nosotros mismos, en una operación que no deja muy bien librada nuestra autoestima

y, mucho menos, la identidad que decimos llevar.

Carlos Castro estudió algunos semestres de Diseño Industrial en el Instituto Metropolitano de Quito, Ecuador, en 1997; en 2002 obtiene su título como Maestro en Bellas Artes, de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá. Esta formación, que cobija dos pueblos, dos geografías distintas, aunque cercanas, evidencia un diálogo disciplinar que oscila entre los lenguajes metafóricos propios del arte y el funcionalismo del diseño en sus sentidos utilitario, de comunicación y de serialidad. Quito y Bogotá han sido dos cantones de producción de identidad cultural que se mezclan en el crisol creativo de Castro.

Oscar Roldán-Alzate